



*El porquerizo*





Érase una vez un príncipe que tenía un reino muy pequeño y más bien poco dinero. Sin embargo era tan atrevido, que se propuso casarse con la mismísima hija del emperador.





Tenía una rosa que solo florecía cada cinco años, pero con su aroma se olvidaban las penas. Y un ruiseñor cuyo canto era el más hermoso jamás escuchado. Y decidió enviar a la princesa la rosa y el ruiseñor en dos cajas de plata.





La princesa estaba jugando con sus damas cuando llegaron los regalos y se puso muy contenta. Pero al abrir la primera caja y encontrar la rosa, lejos de admirarse como los demás, se sintió muy decepcionada de que fuera natural.





Al abrir la segunda caja, el ruiseñor surgió cantando tan bellamente que todos se emocionaron; menos la princesa, que dijo: —Si es un pájaro de verdad, que lo dejen en libertad. Y no pienso recibir al príncipe.





Y sin más, el príncipe se marchó a su reino dejando plantada a la princesa. Compuesta y sin novio, la princesa se quedó cantando la vieja canción: «¡Ay, querido Agustín, todo tiene su fin!».





**COMBEL**  
combeleditorial.com

